

**Link completo de la nota:** [www.ellitoral.com/index.php/diarios/2014/05/14/escenariosysociedad/SOCI-01.html](http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2014/05/14/escenariosysociedad/SOCI-01.html)

---

## ESTE VIERNES, EN EL CINE AMÉRICA

Memoria colectiva

Daniel Hechim estrena “Una flor para las tumbas sin nombre”, sobre la relación de una sociedad con dos víctimas de la dictadura.



Una escena de danza en el balneario, uno de los momentos más visualmente metafóricos del filme. Foto: Gentileza producción

Ignacio Andrés Amarillo

[iamarillo@ellitoral.com](mailto:iamarillo@ellitoral.com)

Daniel Hechim estrena este viernes el filme docuficcional “Una flor para las tumbas sin nombre”. Será desde las 20.30, en el Cine América.

Consultado sobre la historia del filme, contó el realizador:

—Es la historia de Melincué, en el sur de la provincia, en el que aparecen dos desaparecidos, los tiran en un campo cerca del pueblo. A partir de ahí una serie de vecinos durante 30 años hacen como una cadena solidaria, distintas acciones para mantener viva la memoria y tratar de identificar los restos.

No se acostumbraba: el dueño del campo va a hacer la denuncia, el juez hace la intervención perfecta en la época de la dictadura, hasta mandó las fotos a los diarios nacionales (que no las publicaron mucho). Un empleado judicial (Jorge Basuino) se obsesionó con el expediente y lo conservó (porque si no se caía la causa). Como cada diez años se archivaba, hacía que algún abogado impulse la causa.

A las tumbas que eran dos maderitas “NN” los vecinos les llevaban flores, sin saber quiénes eran.

En 2003 una profesora de Ética y Formación Ciudadana (Juliana Cagrandi) lo invita a este empleado judicial y hacen una charla en la escuela. Les tira a los chicos de quinto año un trabajo de investigación, que fue a Abuelas de Plaza de Mayo. Los chicos se fueron a estudiar a Rosario y preguntaban: “¿Y, Juliana? ¿Qué pasó con eso?”

Y diez años después, en 2003 (aquello había pasado en 1976), a diferencia de los otros casos, en que la restitución de identidad viene por Derechos Humanos o por la familia, es el único caso que gracias a vecinos comunes se pudo restituir la identidad de estas dos personas, que era extranjeras: ella era mexicana (Cristina Cialceta), pero a la sazón sobrina nieta de Perón, que volvió a la Argentina en el '73. Los dos eran militantes del ERP. Él era un francés (Yves Domergue), la familia se fue y él eligió militar, se quedó igual aunque se veía que venían tiempos jodidos.

Él mandaba casetes a Francia, y esos audios originales los utilizamos en la película, y recreamos algunas escenas de ficción: cuenta de una razzia en la UBA en el '75.

Eso en el marco de un pueblo que vivía del turismo, tenía 8.000 habitantes, la inundación provocó que todo el mundo abandonara el lugar, quedaron 2.000 habitantes. Ahora con el casino empezó a resurgir. Tenían un hotel en el año '30: ves las fotos y están los cambiadores de madera como en Mar del Plata y Punta del Este. Las aguas eran curativas, saladas, se ponían baños de barro.

Uso ese marco de la tragedia del pueblo con la de estos pibes que los tiran en el '76. El cementerio estuvo inundado tres, cuatro años, y sin embargo sabían por la memoria colectiva; cuando fue el Equipo Argentino de Antropología Forense les dijeron “acá”, metieron una palada y estaban ahí.

#### Realización

—¿Cómo llegaste al tema?

—Se conoció por los diarios, tuvo un acto de la Nación en el que la presidenta llamó a la escuela, a los chicos de esa camada que ya tienen 27, casi 30. La vicegobernadora en ese momento, la “Bichi” Tessio, fue con Binner.

A vos te hacen una multa y después de cuatro años la pagás porque no te acordás. Acá la docente seguía llamando a Derechos Humanos de la Provincia, a Madres, a Abuelas después de diez años. ¿Quién hace eso por otro que no conoce?

—¿Cómo se realizó?

—Se hizo un guión, un proyecto a cargo de Eugenia Bertone, que es la presentante en el Incaa y productora. Se concursó en la categoría de Documentales Digitales, que dan el 70 % de lo que sale el proyecto.

Me ayudó la Municipalidad de Santa Fe, porque filmamos acá todo lo que es ficción: usé estudiantes, militantes de distintas agrupaciones para reconstruir la razzia en la Facultad de Derecho. Chicos de la edad de ellos, más de 40 extras contando los que hacían de policías.

En Melincué fue lo más costoso, hubo un equipo de 12 personas que trabajamos 17 días, después se filmó en Rosario y Buenos Aires, y donde más gente trabajó fue acá, también se rodó en el Tokio y el Puerto.

—Hay entrevistas...

—Hay 26 testimonios, no es un documental donde ves gente hablando a cámara. Está muy hablada la película, pero se cortó, ficción también.

Abre puntas para todos lados: el tema de los sacos, porque a él lo encuentran con un saco que el sastre era de Villa Cañas (su esposa murió y ya esa historia fue quedando afuera).

Los protagonistas principales son Eric Domergue, el hermano de Yves, y las primas y la madre de Cristina Cialceta. Y la gente del pueblo.

El director de fotografía fue Atilio Perín, docente del Iscaa, y Sergio Cangiano, también docente de la escuela, hizo la coordinación actuaral. El hijo de Atilio hizo cámara, Marcelo y Jerónimo Piazza (cordobeses) hicieron el sonido y la música. Lautaro Martínez y Gonzalo Gatto en cámaras, Gustavo Duarte fue montajista, Ernesto Mántaras posproducción de video y corrección de color. Victoria Saiz hizo arte en las ficciones, y los bailarines son de un ballet de Wheelwright.

---

Diario El Litoral - Copyright 2014